

# LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909  
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Sábado 8 Mayo 1926

Teléfono núm. 90

Núm. 4.637

## ¡AL RICO CHAMBI!

### MIRALLES

Mantecado, Chocolate, Fresa, arroz con leche y Turrón de Jijona.

Especialidad en esta clase de helados fabricados al minuto, en garrafa especial, movida por Motor eléctrico.

No hay nada más exquisito.

Despacho general: Calle Cueto 5.

## Salón de Actualidades

### MONTE A BAJO

He leído mucho a Martínez Olmedilla, novelista, y lo he leído con gusto; conozco algunas obras teatrales suyas, y he hallado al autor dramático por bajo del novelista. El género teatral, todo síntesis, ofrece al escritor campo mucho menos amplio que la novela para el desarrollo de la acción.

Sin embargo, no es esa una dificultad insuperable que impida a un novelista escribir una obra de teatro; claro es que no. Concebida la idea capital, definidos y concretos los elementos que han de desarrollarla, estudiados los caracteres, elegido el lugar de la acción, el plan se amolda, entonces, al marco teatral, y en él se encierra, cuidando que la acción se deslice o desenvuelva con naturalidad; que las situaciones no sean producto de un convencionalismo que rechace la lógica; que los efectos respondan de tal modo a la causa que los engendra, que haya, que considerarlos como natural consecuencia de la misma, y no como deseo de producir la emoción artística por medios artificiosos, siempre reprobables...

Entiendo que toda esta labor interna y extensa, bien puede realizarla un novelista; tantos la hicieron; tantos la hacen y la harán. Pero las figuras, los monos, ¿se mueven en el teatro como en la novela? ¿El diálogo, salpicado de observaciones en éste, es igual que el de aquél, donde no cabe la observación del autor? ¿El lenguaje y los giros de éste, es lo mismo en un género que en otro? No. Hay y habrá siempre diferencias esenciales, que no voy a definir, porque haría interminable este artículo, escrito a vuelo de pluma, y con un sueño irresistible. Diré, sin embargo, que la obra teatral que no se escribe «desde la butaca», difícilmente triunfa. El autor dramático, debe antes de escribir, tratar mucho e íntimamente a sus personajes;

conocer la psicología de cada uno de ellos perfectamente; leer en sus miradas, en sus gestos, adivinar una intención en un simple ademán; descubrir una idea en una sonrisa; ver acumulado un mundo de dolor, en un grito. Y en tonces, cuando esa larga observación de los seres que creó le haga olvidar que son hijos de su fantasía, para llegar a convencerse que aquellos sucesos los presencié, que aquellos personajes tuvieron vida real, a escribir, a escribir entonces, viéndolos moverse, gesticular, salir y entrar a escena... en una palabra, verá desarrollarse la acción, exponiendo, primero; enlazando después; solucionando, finalmente, como si de la realidad copiará, como si la vida, esta pobre vida humana de tan complicada urdimbre e infinitos matices, le hubiera ofrecido aquel cuadro que la pluma llevó a la escena.

En «Monte abajo» Martínez Olmedilla ha conseguido algo, de lo que yo tan torpemente expreso; algo, y por eso, de las obras teatrales que yo conozco de dicho novelista, la que más me gusta, es la estrenada anoche por Santacana.

Cierto que hay personajes tan episódicos, que... no son necesarios; que a veces languidece un poco la acción; que hay algunos caracteres que adolecen de poco definidos; pero está bien la preparación del momento en que Rosarillo participa su deshonra a su padre; y del acto tercero, desde el instante que entra el bandido Pimpollo en escena, la obra camina a su desenlace, a mi juicio, muy bien.

Claro es, que la acción está subordinada a presentar el caso patológico justificando el que se produzca, y la justificación es plena; se pueden aducir mil razones para demostrarlo; pero aun siendo ese el propósito del autor, la obra dramática es, como tal, en conjunto, merecedora de aplausos.

Ahora bien, la interpretación que dá Santacana al personaje protagonista, avalora y mucho la producción de que me ocupo.

¡Ay, señor Santacana! En es

## CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO  
Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS  
de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9  
PLAZA DE SANTIAGO 8  
TELÉFONO N.º 53

## LA VALENCIANA :: Zapatería

Extenso surtido en zapatos, todo lujo de señora y niña, en color, nacar, gris y camello.

Gran fantasía en zapatos de caballero

Sandalias, varias clases y colores

Para comprar barato: "La Valenciana"  
ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

los tiempos de lamentable, de dolorosa decadencia teatral en que el arte de la declamación lo concretan o reducen tantos y tantos cómicos, a hablar seguido y sin alterarse, sin darle importancia a Sevilla ni al Guadalquivir; en estos tiempos en que tantos artistas que se creen eminencias supeditan su arte a no dar expresión, ni colorido a la frase; a no torcer el gesto por si se ponen feos; a no tomar actitudes violentas por no arrugar el traje; en una palabra; a tomar por naturalidad la más estúpida afectación; en estos tiempos señor Santacana, el trabajo que usted realizó anoche interpretando el tipo del viejo padre de Rosarillo, no se aprecia, no se puede apreciar debidamente. La ductilidad de su temperamento artístico demuestra en tipos como «El idiota», el Dave, joven torrero, y el viejo de «Monte a bajo» no se aprecia y estima como apreciarse debiera, en tiempos de gusto tan estragado, de perversión teatral, de comiquitos de dulce. Aquellos momentos de anoche cuando el pobre anciano—anciano por la caracterización, por el gesto, por la actitud, por el ademán, por todo—cuando el pobre anciano parafítico, conoce al deshonrador de su hija, cuando con él conversa, y, cuando ante la actitud del bandido obligando a todos a comer con él, el viejo se decide a sacrificarse sólo él, aquellos momentos Sr. Santacana, fueron de actor grande, muy grande, e intérprete fiel de la más perfecta naturalidad.

Su trabajo todo hasta llegar al fin, fué de quien sabe expresar con arte, con verdadero arte, la situación porque atraviesa.

¡Cómo me recordó usted aque

llos tiempos que ni usted ni la actual generación conocieron, en que los Vico, los Calvo (Ricardo) los Mata, los Cepillo, hacían «La muerte civil», «Don Alvaro», «En el seno de la muerte» y tantas otras obras sin olvidar «Guzmán el Bueno»!

Los veintidós temporadas enteras en el Español, en la Comedia...

Los sesenta años serán pronto conmigo.

Los intérpretes de «Monte a bajo» ayudaron con acierto y fe, a Santacana.

Mis sinceros aplausos a Don Juan y a los artistas que dirige.

CELIPIN

## Freudismo

Los sueños, sueños son; las equivocaciones, son yerros. Lo primero lo decía Calderón; lo segundo lo sue le decir Pero Grullo. Pero ya se sabe que tanto Calderón como Pero Grullo pueden decirlo únicamente por que no han leído a Freud. En los sueños, en los errores, hay un núcleo de verdad, como en el melocotón hay un hueso. Lo que no queríamos decir se nos sale a pesar nuestro cuando nos trabucamos, para el que nos sepa entender. Lo que más profundamente anhelamos, tan profundamente que no nos lo confesamos ni a nosotros mismos, toma la figura del sueño.

Y he aquí que, donde me

nos la espéramos, nos salta hoy a los ojos una cosa que nos llena de asombro. Es en la reseña de la sesión de causura de la Asamblea de la Acción Católica de la Mujer, publicada por «El Debate». Allí se dice que en un palco «representaban al Gobierno su jefe, el marqués de Alluceñas y los ministros de Estado e Instrucción».

La cabeza nos daba vueltas, se nos paraba el corazón. Creíamos al leerlo, que el tiempo nos jugaba una mala partida. Luego buscamos el epígrafe para ver si lo leído correspondía a la sección titulada en algunos periódicos «Madrid hace cincuenta años». Nada de eso. ¿Sueña «El Debate»? ¿Soñamos nosotros? Efectivamente, la vida ¿es sueño?

### PASANDO EL RATO

## Cuestión ortográfica

La andaluza Encarnación,  
flor de nuestras modistillas,  
viajando en cierta ocasión  
fué a « » y en « »  
armó una revolución.

No pro luzca esto extrañeza,  
pues por ser un fiel trasunto  
de la española belleza  
ha perdido la cabeza  
por la chica más de un « ».

Y no hay en lo dicho error,  
y de no ser farsa o broma  
doy mi palabra de honor;  
mas si lo duda el lector  
que con su pan se lo « ».

Vindo, casado o soltero,  
todo aquel que era varón  
iba de ella al refortero,  
pues causaba su salero  
general « ».

Por su gracia peregrina,  
por su figura de hada  
y su tez alabastrina  
Encarnación la divina  
era en « » (1).

Y, de donaire portento,  
si echaba coplas al viento,  
hasta elruiseñorpreciado  
se quedaba entusiasmado  
oyendo tan dulce « ».

De entre sus admiradores,  
a dos que siempre iban juntos  
ella concedió favores,  
haciendo brotar rencores  
y celos en los « ».